

Juan Mateo

EL ARCO

Núm. 346

Cartagena 7 Abril 1922

Año XV

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: DON JOAQUIN MATEO

Cóstanle por suscripciones

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

Se reparte gratis

El nuevo Alcalde

El Ayuntamiento, en su sesión del viernes 31, eligió Alcalde de esta ciudad a D. Manuel Carmona Barado.

La designación hecha para regir los destinos de esta ciudad en el Municipio, nos parece buenísima, pues el señor Carmona es un perfecto caballero y de una honradez acrisolada.

Felicítamola al mismo tiempo que felicitamos a Cartagena y esperamos una nueva era de resurgimiento de esta ciudad.

La Relación.

LAS TRES AES

Antes, la última palabra de la bondad de un establecimiento comercial, solía representar por las tres aes: bueno, bonito y barato.

Ahora, después de la llamante constitución del bloque izquierdista, cuyas campañas nos amenazan, bloque formado por esas tres piedras angulares de la libertad que se llaman Alba, Alhucemas y Alvarez, la cifra de la fórmula y panacea universal para curar todos los males del país será esa de las tres aes salvadoras.

Una pequeña dificultad para todo eso es una erre poderosa y descontentadiza que con las tres aes quiere hacer pugna y pugilato, representada por el conde de Romanones, el cual no parece muy entusiasmado con esa unión de las tres aes.

Con el resurgir de la primavera no es extraño que las erupciones del liberalismo revivan.

Asistimos, por tanto, a una nueva erupción del ex-clásico morión y del himno de Riego a todo pasto.

¿Que si toda esa unión de las tres letras en la razón social de la nueva tienda-cantico del liberalismo servirá de algo en bien y provecho de los intereses del país?

Pues no lo sabemos; pero tememos mucho que no.

¿Quién es el que cree a estas horas, en serio, que el toque del re-

medio para los males de la carestía, del desgobierno, de los desencadenados egoísmos que padece España consiste en que haya aún más libertad... liberal... o sea más libertinaje?

Nuestra apatía y desgobierno

Copiamos de un periódico del 29 de marzo del año último:

«El alto comisario de España en Marruecos, general Berenguer, embarcará hoy para Melilla a fin de realizar una detenida visita a toda la costa del Rif.

Resultado de esa visita será el estudio de la ocupación de la bahía de Alhucemas, para la cual se realizarán operaciones de gran importancia dentro de unos meses».

¡Cuánto no hubiera ganado España con que aquella visita hubiese tenido la debida eficacia y con que esas grandes operaciones por Alhucemas en que ya hace un año se pensaba se hubiesen realizado entonces, con un gran ahorro de vidas y de vergüenzas para la nación!

La actualidad novelada

LAS TUMBAS VACIAS

Campo raso, tétrica soledad, nubarrones densos que amenazan lluvia.

Dos hoyancas ha tiempo abiertas esperan recibir el eterno huésped. Habían como dos buenas amigas.

—Estamos hostezando muchos días, vecina.

—Ya no hay batallas.

—Ni asesinatos...

—¿Tienes al lado muchas compañeras henchidas?

—Todas las que ves a mi izquierda, hasta perderse de vista, ¿y tú?

—Las que están a mi derecha, mirando a Oriente.

—Serán moros tus vecinos.

—Y los tuyos cristianos.

Las dos tumbas guardan silencio.

Los nubarrones comienzan a llover grandes gotas de lluvia, que primero caen pausadamente, después como si se persiguieran con encarnizamiento, hasta que, por fin, se convierten en espesa cortina que cae con rapidez inverosímil sobre la tierra.

—Vamos a perder nuestro carácter sagrado.

—Sí, para convertirnos en vulgares charcas.

—Ahora beberán bastante estos infelices que derrochan por ahí.

—¡Cuántos de ellos estarían a estas horas en su aldea, junto al hogar, mirándose en los ojos de la mujer amada!

—¡O de los ancianos padres!

El agua hizo enmudecer a las tumbas, llenándolas por completo. Pero al siguiente día salió el sol y con su aliento de fuego zecó los caminos. A media tarde, dos jinetes se encontraron junto a las tumbas. Uno de ellos llevaba espota militar, el otro un blanco alboroz. Eran los dos cru filios contrarios.

Desmontaron. El del alboroz llevaba las manos sucias de sangre, el otro de tinta. Después de lavárselas en aquellas balsas improvisadas, tumbas la noche anterior, se las estrecharon.

—¿De acuerdo? —dijo alborozado el caudillo moro.

—¿De acuerdo! —contestó con tristeza el cristiano, dirigiendo una melancólica mirada a la interminable serie de tumbas corridas.

—¿No os lo decía yo, general?

—¿Cómo ha de ser! ¡Dicen que nos hemos equivocado!

Cabalgaron de nuevo y separáronse; uno se dirigió hacia la izquierda, otro hacia la derecha.

—¿Has oído, compañera? —dijo una tumba a la otra. —Ahí reposan los equivocados.

—No, aquí a mi lado duermen los héroes, los equivocados, desgraciadamente, no están ahí.

—¡Pero debieran estar! —dijo una vez que parecía un rugido desde ultratumba.

LEVANTINO.

Cosas que pasan

RELIGIOSA CONDECORADA

Por real decreto de Gobernación acaba de concederse la gran cruz de la orden civil de Beneficencia, con distintivo negro y blanco a la superiora del manicomio de Miraflores, de Sevilla, Sor Martina López de Arismendi, en recompensa de su caritativa labor en aquel centro benéfico.

UN CONVERTIDO ILUSTRE

El conde de Granne, oficial del ejército halga y profesor de la Escuela militar de Bruselas, en donde fué alumno suyo el propio Rey de Bélgica, ha decidido abandonar la vida mundo, según refiere «Le Journal», entrando en la abadía de Mareodon con el nombre de Dominico.

El conde hará sus votos el día 21. Tiene sesenta y dos años. Antes de su conversión era un misionero militante y muy conocido.

TEATRO INMORAL

Durante la representación de una obra inmoral en un teatro de Verona, se arrojaron al escenario varios espectadores pertenecientes al partido popular y expulsaron a la fuerza a los actores.

Periódico tan poco acostumbrado como «Corriere de la Sera» comenta el hecho de la manera siguiente:

«Nos hemos preguntado muchas veces cómo pueden los padres, maridos y hermanos llevar a las mujeres de su familia a espectáculos tan groseros, sin darse cuenta de que, desde ese momento, deberían lógicamente renunciar a protestar, si alguno en su casa pronunciara las palabras que se escuchan en el teatro. Una desvergüenza tolerada es una desvergüenza de la que se llega a ser, en cierto modo, partícipe.

Los ciudadanos «populares» de Verona han hecho mal, sin embargo, en pelearse con los actores. ¿Por qué no han tenido el valor de pelearse con el público, que es el que ríe, aplaude y se divierte más cuanto más grosera es la comedia? Las personas que no pueden divertirse con chistes inmorales y con innobles ficciones, no van a ciertos espectáculos. Los que a ellos acuden valen lo que escuchan con mayor o menor hipocrisía.»